

[Crítica y opinión]

Dueños de la Encrucijada, estéticas de Exú y Pomba Gira en el Río de la Plata

MARÍA CAROLINA BAULO

El rol que han desempeñado las imágenes a lo largo de la historia de la humanidad se relaciona, no solo con concepto de arte que conocemos actualmente, sino con lo ritual, lo devocional, lo religioso.

A decir verdad, el arte que damos en llamar contemporáneo, también cuestiona los parámetros que definen aquello que puede o no ser incluido en la categoría artística; pero para cuestionar una categoría, un paradigma, un concepto o un criterio de validación, primero hay que reconocerlo como tal siendo portador de una formación cultural propia de un grupo social en un momento determinado. Y son, invariablemente, los criterios y las categorías de los grupos dominantes los que se imponen –no necesariamente de forma pacífica– sobre el resto de las expresiones sensibles dentro de las cuales se ubica la producción de imaginería.

La voluntad de expresar lo que se piensa y se siente es una necesidad que se presenta inherente al hombre; la representación ha servido como vehículo de materialización de miles de puntos de vista culturales claramente distintos, conviviendo en las mismas épocas y dando fe de la existencia de creencias tan antagónicas como complementarias. Si hacemos un corte sincrónico y tomamos, por ejemplo, la hegemonía ejercida sobre la producción de imágenes en la Edad Media, notamos la supremacía de la imaginería religiosa relativa a los relatos bíblicos y los santos evangelios. Aun sin un concepto de artista como se desarrollará a posteriori con el Renacimiento, los poseedores anónimos del *techné* eran los encargados de traducir en obras, un mensaje cuyo eje se centraba en el discurso letrado de los exegetas de la *Biblia*. En este contexto, cualquier expresión “artística” que cuestionara los fundamentos de una religión que buscaba afianzar sus raíces en un nuevo mundo que la había visto salir triunfante tras convertir al gran emperador romano Constantino, sería opacada por el poder que empieza a cobrar la Iglesia desde entonces. Poder que no solamente se concentró en legitimar ese mensaje cristiano que se suponía vinculado al amor por el prójimo, la compasión, la redención, el perdón, la austeridad sino que utilizó todo medio a su alcance para silenciar, reprimir, ocultar y descalificar toda alternativa a esa lectura “oficial” de la realidad que se buscaba dar. Mensaje que aterrorizó a sus súbditos infundiéndoles culpa, vergüenza y la constante idea del pecado ligado a las pasiones carnales y extensivo al pensamiento sacrílego. La imaginería sería

una maravillosa herramienta para construir una ideología sólida; las imágenes serían la *Biblia* de los iletrados y los letrados aprovecharían al máximo su llegada a las masas para “educarlas” en la doctrina de la santa iglesia.

No hace falta aclarar que el mensaje cristiano, en su esencia, se encuentra muy lejos de estos usos y abusos, interpretaciones y sobreinterpretaciones que llevaron a distorsionar un compromiso de ecumenicidad y convertirlo en un campo de lucha tan sangriento, sino más, que la propia arena donde una vez los propios cristianos perecieron. Hubo quienes lucharon por sostener una mirada comprometida, San Francisco sin ir más lejos, pero los resultados dejan a la vista que no fue el camino de las mayorías. Sin embargo, desde la clandestinidad, siempre existió la resistencia al sometimiento y a la imposición de las formas de pensar. Así es como se han logrado conservar y transmitir otras formas de pensamiento igualmente válidas y legítimas. Sucede que los años pesan y aquello que durante siglos se ha rotulado como oscuro, maligno, siniestro (basta recordar los portales de las iglesias Románicas o Góticas donde todo lo “bueno” se encuentra a la diestra de Cristo y lo “siniestro” a su izquierda), portador de un relato contestatario, será entonces conflictivamente digerido por la gente, siendo necesaria una mente abierta que se permita cuestionarse cómo nuestros propios criterios de validación y de verdad han sido construidos y por quienes. Mi experiencia personal sería un claro ejemplo de esta batalla interna.

Desde el 28 de abril al 8 de Junio de 2009, en el Museo Blanes de Montevideo, Uruguay se desarrolló *Dueños de la Encrucijada, estéticas de Exú y Pomba Gira en el Río de la Plata*, una exhibición de artes visuales que nos acerca a las estéticas del culto africanista. Juan Batalla es el promotor de esta investigación del fenómeno, tomando como punto de partida lo interdisciplinario, una perfecta combinación de estudios antropológicos, sociológicos, religiosos y artísticos, entre otros. Tal el modelo de la Escuela de Warburg que planteaba lo multidisciplinario como base para el entendimiento de los fenómenos que suceden y afectan a los grupos sociales, aquí se pone en juego lo literario, siendo plasmado en un libro de imágenes y textos de autores provenientes de distintos campos del saber tanto de Argentina, Brasil como de Uruguay y por otro lado una muestra de arte que se inaugura en el Museo Blanes para luego ser llevada a Buenos Aires al Centro Cultural Rojas y más tarde terminar en San Pablo, Brasil. La exhibición de artes visuales se presenta como una síntesis, un muestrario de aquellas imágenes que aparecen reproducidas en el libro, a las cuales se les suman instalaciones y recreaciones que encuentran en esta ocasión su primera oportunidad de lucirse.

Estructurar un acercamiento a estos temas no resulta sencillo. Estamos frente a un tipo de imaginería que, sistemáticamente, ha sido relegada al campo de lo oculto, lo oscuro y lo marginal. Es entonces cuando mi experiencia personal se muestra como evidencia de una operación de lucha interna por incorporar y reconocer en este tipo de trabajos una vía expresiva tan rica y estéticamente

valiosa como aquellas que la cultura occidental ha posicionado triunfantes. Imágenes que remiten al rito y la religión, tal como las cristianas, pero desde una perspectiva pagana. Recuperan aquello primordial que las religiones monoteístas han condenado tanto como lo hicieron con el politeísmo o el paganismo: liberan al fiel del terror a vivir en el aquí y ahora, de ser protagonistas de su historia, de gozar y dejar fluir sin esperar una premiación en otra vida por sus privaciones en esta. Tampoco se le pide al fiel su alma a cambio de milagros sino una simple ofrenda que demuestre su respeto y agradecimiento y no se lo mide con un dios omnipresente y todopoderoso sino con divinidades populares, cercanas, cuyo campo de acción estaría claramente determinado. Y quizás estas serían algunas de las cualidades que explican su creciente influencia. El culto africanista de Exú y Pomba Gira es un culto liberador, sin embargo el fiel asume un compromiso y según los devotos, cada pedido e invocación que se hace a las divinidades, tiene sus consecuencias; el bien y el mal están siempre presentes en partes iguales.

Ya se adelantó que Exú (macho) y Pomba Gira (hembra) son entidades espirituales celebradas en los cultos africanos. Curiosamente, a pesar del incansable operativo que buscó y busca descalificarlo y silenciarlo, el culto sigue creciendo en los suburbios de las ciudades más importantes de Argentina y Uruguay. Espíritus vinculados a lo irónico, el sexo, lo trasgresor; a Exú se lo puede ver representado e identificado con llaves, el perro, los demonios, y Pomba Gira está vinculada con la belleza, la sensualidad, las telas sedosas, los perfumes, las joyas, entre otros. El culto a Exú llega a América con los esclavos africanos y sufre tal alteración en su personificación, que logra generar un culto paralelo: la kimbanda. Y si en cada religión, exceptuando la judía pero especialmente en la católica, cada santo y cada dios ha encontrado una imagen representativa de su figura, el fenómeno del sincretismo hizo que Exú y Pomba Gira tomaran el lugar de los diablos; las entidades africanas adoptaron santos cristianos como alter-egos e invirtieron la relación establecida en el gusto católico por las imágenes: los africanistas ocultaron sus deidades bajo la apariencia de deidades cristianas, tal como lo hicieron las civilizaciones precolombinas ante la imposición de las imágenes de culto traídas de Europa al continente Americano.

Es cierto que las Pomba Giras y los Exús, son espíritus irreverentes; Pomba Gira es el espíritu de una prostituta, una mujer de mundo y de la noche, capaz de seducir y dominar a los hombres, amante del lujo, del dinero y de toda suerte de placeres. A su vez, los Exús son espíritus de bandidos y marginales que pueden mostrarse confiables pero siempre guardan una cuota de picardía y la astucia propia del zorro. Pero lejos estamos de los demonios satánicos que nos enseñaron son los destructores del hombre, sino todo lo contrario: el énfasis se pone en la realización del hombre pero en esta vida.

La clave de esta exhibición en el Museo Blanes, donde lo que se presenta fundamentalmente es el arte de uruguayos y argentinos, yace en el papel que

desempeña Exú, destacado dentro del panteón de deidades afro latinas, desplegando su núcleo multifacético y contradictorio, en su identificación como espíritu pero también como orixá o deidad. La idea central que subyace sería exponer de forma clara y contundente, la enorme complejidad y la riqueza que comprometen las artes derivadas de una teología contemporánea que cada vez cuesta más ignorar



Srodek Hart, Guillermo, *Cuarto de Exú del Centro Espírita de Religión Africana Ogún Iansa*, (Floresta, C. de Bs. As.) 2007

El camino que ha recorrido el culto es extenso y en su viaje fue nutriéndose de distintas influencias culturales que lograron resignificarse en Uruguay y Argentina: partiendo de África hacia Cuba, Haití, Bahía (Brasil) y desde allí al resto de América y posterior expansión por el Brasil; finalmente desde Porto Alegre hacia Buenos Aires y Montevideo. El siglo XX es el marco donde se desarrolla este fantástico movimiento y contaminación cultural que encierra, dentro del culto africanista, una enorme cantidad de vías expresivas de lo artístico: los rituales se componen de danzas, música, comidas exóticas y vestimentas histriónicas. Y si hablamos de dioses populares, cercanos a la gente, accesibles, el estudio de sus cultos nos acerca a los pensamientos, ideas, necesidades, nostalgias, sufrimientos y deseos de grandes grupos de la población, muy alejadas de los códigos ético morales impuestos por la tradición cristiana occidental. Son entidades que se suelen reconocer parecidas a los seres humanos, los avatares de sus vidas los hace conocedores de las relaciones y pasiones de sus devotos y eso los acredita con el poder para

acudir en ayuda de quienes depositan en ellos su confianza para aplacar sus angustias.

Juan Batalla, argentino, artista visual, co-director de la Editorial Arte Brujo y curador de la muestra y estudioso de los cultos africanistas, es el encargado de plantear la perspectiva que se elige tomar para armar el relato: las fotografías de altares del fotógrafo argentino Guillermo Srodek Hart se convierten en los ojos testigos, una ventana que nos hace presenciar, en toda su plenitud, la imponente de los altares de kimbanda en Montevideo y Buenos Aires. No son fotografías 35mm ni de cámaras digitales sino que se busca sacar el máximo provecho que brinda el uso de la cámara formato grande, permitiendo penetrar en las instalaciones construidas por los religiosos y presentar las imágenes en forma de dípticos y hasta trípticos que reconstruyen un espacio en tamaño casi real al tiempo que lo sustraen de su ámbito madre, el religioso, para presentarlo como una obra de arte.

También otros artistas contemporáneos, tanto del Uruguay como de Argentina, se comprometen con el abordaje de estos temas desde sus distintos puntos de vista, elecciones estéticas y formales; están aquellos que se vinculan con el aspecto ritual y religioso y quienes lo viven y transmiten como evidencia de un hecho cultural. El artista visual Dany Barreto, argentino, co-director de la Editorial Arte Brujo, presenta una instalación de banderines recreando un templo umbanda y centra la atención en un símbolo característico de Exú: el perro. Pero lo curioso en este caso, es que *La Murciélagu* –nombre de la perra negra, fiel compañera del artista y protagonista de muchas de sus obras– se presenta como un Exú, desplegando así una de las tantas caras que puede asumir el dios. La obra del paradigmático artista argentino León Ferrari, hoy día causando una vez más, grandes debates alrededor de sus obras recientemente adquiridas por el MOMA de New York, presenta un polémico trabajo donde utiliza los íconos de Exús como demonios, para confrontarlos con los santos cristianos. Guillermo Zabaleta, uruguayo, realiza una instalación de banderas quemadas con pólvora para formar signos rituales y la acompaña con un video. Melina Scumburdis, también argentina, presenta una instalación de llaves refiriendo así a otro de los característicos símbolos de Exú. También participan artistas como Marcelo Bordese, Nora Correas, Ángela López Ruiz, Diego Perrotta, Nico Sara, Gustavo Tabares, Anabel Vanoni y Margaret Whyte. Artistas contemporáneos, comprometidos con la idea de descubrir y mostrar la riqueza y la belleza, ciertamente diferente pero belleza al fin, que se esconde – literalmente – a la vista del público alejado del arte ritual. Y como ya se ha dejado inferir anteriormente, esconder no es destruir y muy a pesar del poder de la ignorancia y el desconocimiento, estamos en presencia de una cultura que se retroalimenta y crece a cada momento desde las periferias. Para Batalla, *“la penetración del culto africanista tiene que ver con una construcción colectiva, no hay un Papa, ninguna autoridad que dictamine hacia donde siguen las cosas. La religión va fluctuando, se va moviendo y creando de*

manera permanente, a través de una mitología poco recorrida y muy rica".

Quisiera cerrar mi texto citando la acertadísima frase del Pai Milton Acosta, cuando le tocó referirse a *Dueños de la Encrucijada*, la cual encuentro afín al trabajo que personalmente tuve que hacer para acercarme al abordaje de este texto. Habiendo partido del rechazo inicial que me provocara lo desconocido, me gratifica descubrir que tras haber pasado por distintas etapas he llegado a la instancia donde el deseo por conocer, comprender y asumir al otro y sus pensamientos como una posibilidad tan válida como cualquier otro discurso, ha prevalecido. Ello implica nada más ni nada menos que reconocer las diferencias y darles la entidad que les pertenecen y que supieron ganarse tanto dentro del plano ritual como en el campo de las expresiones que combinan lo artístico con lo religioso. Citando entonces a Milton Acosta, "... *Eshu y Pombo Gira se han instalado en el Museo Blanes por medio de aquello que sugieren a aquellos artistas que dotados de visión desprejuiciada, han podido encontrarles en una obra desenfadada, riquísima y subversiva. Tal vez, un puente abierto para una sociedad plagada de temores ante lo desconocido y que no osa hacer sus elecciones*".

